

Creencias acerca del mal de ojo y de la brujería en Aldealabad del Mirón (Ávila)

MARÍA JAÉN CASTAÑO
Universidad de Alcalá

En la región de Castilla y León (España), la creencia popular en las brujas y en el mal de ojo ha estado fuertemente arraigada desde antiguo: raro es el pueblo que no conserva anécdotas o relatos de ese tipo, que los nativos relatan como reales y verídicos.

Aldealabad del Mirón, localidad de la provincia de Ávila en la que he realizado trabajo de campo desde 2011 y donde sigo recogiendo manifestaciones de la voz oral, es uno de esos pueblos pequeños y aislados (cuenta hoy con sólo once habitantes, aunque hay bastantes otros que viven en otros lugares, pero regresan al pueblo con asiduidad), que atesora una importante tradición oral relacionada con la brujería. Puesto que es el pueblo de mi familia por línea paterna, el trabajo de campo he podido realizarlo en condiciones óptimas, muy cercanas en el plano humano a los narradores.

Los materiales orales que presento en este artículo son parte de un corpus más amplio, que tiene como objetivo la preservación, al menos en el recuerdo, del patrimonio de cultura tradicional de un pueblo cuya extinción parece que será pronto inevitable.

Algunas notas sobre Aldealabad del Mirón

Aldealabad del Mirón es una pequeña aldea situada en el extremo occidental de la provincia de Ávila, junto a las estribaciones del sistema Central. Su término municipal abarca 12.15 km², y limita al oeste y noroeste con los términos de El Mirón y Mercadillo, al este con Arevalillo, y al sur con Collado del Mirón. En la actualidad,

Aldealabad del Mirón es una pedanía del Ayuntamiento de El Mirón. El núcleo de la aldea lo constituye un pequeño conjunto de casas dispuestas unas junto a otras sin un orden regular.

En cuanto a la economía de la localidad, hasta bien entrada la década de 1970, las principales actividades fueron la agricultura y la ganadería familiar y de autoconsumo. Junto a la ganadería extensiva, existía una pequeña porción de ganadería en régimen de estabulación orientada al mercado. Por otra parte, había oficios como el de carpintero, herrero, caminero, cantinero, tejero, pedrero, etcétera.

En la actualidad, estas actividades han sido abandonadas por completo, pues los habitantes de la población están jubilados, y sólo tres de ellos poseen algunas cabezas de ganado. En cuanto a la explotación de las tierras, estas han sido arrendadas a ganaderos de pueblos vecinos.

El trabajo de campo: metodología

Para llevar a cabo el trabajo de campo, en un primer momento confeccioné una relación de informantes que eran reconocidos por su memoria y conocimientos, aprovechando las informaciones aportadas por familiares y conocidos; posteriormente, los mismos informantes fueron mediadores para localizar a otros voluntarios.

Con los narradores de mi familia todo fue, por supuesto, muy sencillo, pero con los que no eran familiares el proceso requirió alguna preparación. Una vez localizado el informante, realizaba una primera visita a su domicilio para comunicarle la finalidad de mi trabajo. En este primer contacto trataba de ganarme su confianza conversando sobre temas relacionados con su vida cotidiana, pero también sobre temas relativos a la literatura y la cultura populares, para así, desde un primer momento, poder tantear si el voluntario era depositario de información de interés para mi trabajo.

Los contactos posteriores fueron en general muy productivos, una vez superadas desconfianzas y timideces iniciales, y por más

que la edad avanzada de todos ellos hiciese en ocasiones difícil obtener informaciones claras y ordenadas.

El acopio del material se apoyó en diferentes modelos de cuestionarios, principalmente en el “Cuestionario para la realización del atlas general de mitos y leyendas del mundo hispánico” elaborado por mi profesor José Manuel Pedrosa. Además de los cuestionarios, el uso de un cuaderno de campo fue de gran utilidad para apuntar los datos de los informantes (nombre y apellidos, nacimiento, grado cultural y edad) y otros relacionados con el material recogido.

Todos los materiales orales que transcribo en este trabajo fueron registrados en formato de video.

Informantes de relatos sobre brujería y mal de ojo

| <i>Apellidos y nombre</i> | <i>Edad</i> | <i>Nivel cultural</i> | <i>Año encuesta</i> |
|---------------------------|-------------|-----------------------|---------------------|
| AGA | 86 | Sabe leer y escribir | 2012 |
| DGA | 84 | Sabe leer y escribir | 2012 |
| JMS | 54 | Estudios primarios | 2012 |
| MJG | 51 | Estudios superiores | 2014 |
| MPG | 85 | Sabe leer y escribir | 2012 |
| CMV | 50 | Estudios superiores | 2012 |

Respecto a los informantes he de hacer algunas precisiones:

- Todos son naturales de Aldealabad del Mirón.
- Dos de ellos residen en el pueblo de forma permanente: A. G. A. y D. G. A.
- El resto reside en otras ciudades, pero algunos están tan vinculados con el pueblo que en los periodos vacacionales residen en él.

Mal de ojo: síntomas y remedios

En Aldealabad del Mirón las personas acudían al curandero cuando sentían un malestar general sin causa aparente. Entre los síntomas que parecían más preocupantes o sospechosos de relación con el mal de ojo se encontraban: la tristeza, la apatía, la falta de apetito y la pérdida de peso.

Si la persona no podía acudir al curandero por sí misma, se enviaba a un familiar o a otra persona de confianza con una prenda o una mata de pelo de la persona supuestamente aojada. Entonces el curandero determinaba si la persona había sido víctima de mal de ojo o no.

Se trata de una práctica vieja y tradicional. Conocemos documentos inquisitoriales que nos hablan de curanderos capaces supuestamente de sanar a través del cabello del paciente. Fue famosa, por ejemplo, una tal Tía Morena en los primeros decenios del siglo XVIII en la población albacetense de Caudete. Aquella mujer podía, a muchas leguas de distancia de sus pacientes, sin salir apenas de la habitación de su casa, saber a través de los cabellos de alguien de qué enfermedades estaba afectado, y otros datos sobre su vida (Blázquez, 1990: 235). Es un caso entre muchísimos más que ha habido de estas creencias.

En Aldealabad dicen algunos informantes que, a partir de la visita al curandero, la persona afectada comenzaba a notar mejoría y se curaba, aunque a veces había que repetir el ritual supuestamente sanador si el mal de ojo era persistente. Las operaciones y los conjuros que los curanderos llevaban a cabo eran totalmente secretos, pues no se realizaban a la vista de los afectados ni de sus familiares.

A continuación ofrezco el testimonio de mi abuela, DGA, acerca de los síntomas y las visitas al curandero; son, en su voz, especialmente interesantes, pues ella misma asegura haber padecido mal de ojo:

Es un pueblito que, vamos, se creía mucho en las brujas. Y no es que se creyera, es que salían cosas que pasaban. Si paría una cerda

y los guarines¹ se les empezaban a morir todos, se iba al curandero. Y a lo mejor se morían o no, pero desde que se iba al curandero ya no se volvía a morir ninguno. Llevábamos unos pelitos de cerdo para que lo miraran y con eso solo bastaba.

Pues luego a las personas, pues también, también lo hacían, también las tenían embrujás, porque aquí yo lo pasé. Yo ya ni comía, nada más no me movía de la cama, estaba como una cosita... Ya eso, y fuimos también a un curandero, y llevábamos una perra gorda² de esas de cobre que había antes, la llevábamos. Y esa él hacía lo que tuviera que hacer. Y esas él las metía en una bolsita y nos las ponía, que nos la colgáramos durante el tiempo que fuera como un collar. Y nos las colgábamos. Y así, pues oye, muy bien; y eso pasó aquí; y a más que a mí: pasó a más, a más personas.

Ahora luego, ya se han muerto esas señoras y ahora ya parece que llevamos ya unos años que no hemos vuelto a ver que haya pasado alguna cosa de esas. Pero eso pasó porque lo vimos aquí, lo vimos aquí en muchos, en terneros, que también se llevaba de ellos un..., cortaos unos pelitos y también pasaba lo mismo.³

En el caso de los animales, enfermaban sobre todo las crías del ganado bovino, ovino y porcino. Podía suceder, en alguna ocasión, que el ganadero se encontrase con parte de los animales muertos sin ninguna causa aparente. En tales casos, se llevaba una mata de pelo de los animales, y, después de acudir al curandero, se creía que dejaban de morir de aquella manera tan anómala.

Una de las vecinas de Aldealabad del Mirón me narró un caso de mal de ojo que afectó al ganado de su familia:

Otra cosa que pasaba en este pueblo es que había gente que creía en las brujas. Yo, decían que había brujas en el pueblo, pero nadie sabía lo que era, y a veces cuando se sucedía, quiero decir, cuando se sucedía una desgracia así continuada en una familia...

¹ *guarín*: 'cría del cerdo ya destetada'. No en *DRAE* con esta acepción.

² *perra gorda*: "moneda española de cobre o aluminio que valía cinco céntimos de peseta". *DRAE*.

³ DGA, de 84 años. Entrevistada el 8-8-2012.

Yo recuerdo en mi casa de que parían las vacas y se moría el churro,⁴ pero si eso te pasa una o dos o tres veces así, que a lo mejor no pasaba por eso, pues ellos decían:

—Pues es por las brujas o es porque nos han echado, es que tal mujer nos ha echado un mal de ojo, pues tenemos que ir al curandero para que nos quite el mal de ojo.

Y cogían pelo de la vaca e iban a un curandero que había por Guijuelo. Y les hacía una cosa, les rociaba con no sé qué o no sé cuántos, les daban una bolsita para poner en la tenada, y así se curaban.

Ellos decían que era un mal de ojo. Yo no sé si sería un mal de ojo o qué, pero ellos lo creían porque iban al curandero e iban a todo, y lo solucionaban pues así.⁵

Los curanderos eran incluso capaces, en ocasiones, de determinar cómo se había embrujado a los animales, según relata otra vecina:

Yo mi madre me contaba que una vez aquí tuvieron una cerdita que no comía nada, que no comía y que no comía. Y días sin comer, y sin comer. Y entonces mi padre se fue a un curandero a decir que qué le pasaba a la cerdita, que no comía. Y entonces la curandera o el curandero le dijo que era una bruja que la tenía embrujada a la cerdita, y que no comía por eso.

Y le dijo:

—Pues es una mujer del pueblo de tu madre.

Y claro, como aquí solamente había una, pues enseguida supieron quién era. Y le dio los mejunjes o los remedios que le diera el curandero. No, le dijo que tenía que pasar la mano tres veces por la barriga a la cerdita, porque la persona que la había embrujao la había embrujao pasándole tres veces la mano por arriba. Y entonces le dijo que tenía que pasar mi madre la mano tres veces por arriba, y que así se le curaba el hechizo y el embrujo.

Y por lo visto la cerdita empezaría a comer, porque, vamos, no me acuerdo de más.⁶

⁴ *churro*: "becerro o cordero de un año cumplido". *DRAE*.

⁵ CMV, de 50 años. Entrevistada el 8-8-2012.

⁶ JMS, de 54 años. Entrevistada el 7-8-2012.

Los curanderos solamente aceptaban la voluntad, y desempeñaban otros oficios como la ganadería o la agricultura. La creencia en la existencia de personas poseedoras de una gracia o carisma especial para curar ciertas enfermedades o males, tanto en personas como en animales, recibía explicaciones muy interesantes.

Se decía que si una madre sentía llorar a su hijo dentro del vientre era porque ella misma tenía gracia para curar, pero tales poderes sólo se mantendrían si guardaban el secreto y no comunicaban el suceso a nadie. Además, las personas con gracia se caracterizaban por tener una señal en forma de corazón en el cielo de la boca. Mi abuela me informó que su madre tenía gracia para curar, aunque luego la perdió:

Te voy a contar cómo pasó. Esas cosas pa que tengan gracia, al llorar el niño en el vientre no tienen que decirlo, y me parece que lo dijo o yo no sé, eso no lo sé casi muy bien. Ello es que ella tenía como un corazoncito en el..., mi madre, en el cielo de la boca, así, como una cosa tenía.

Y una vez vino un curandero a la puerta. Y fue en todas las puertas, iba con esa cruz y no pasó nada. Y vino a la nuestra puerta, y se le abrió la cruz, se le abrió la cruz. Claro, como se le abrió la cruz, dice:

— ¡Pues aquí hay algo!

Y luego ya pues se lo estuvo explicando, que ella había tenido gracia si no..., al llorar el crío no lo explica, había tenido gracia ella pa curar a..., o pa curar a la gente o pa, había tenido gracia. Pero eso ella lo tenía, tenía eso, pero como esto ya no valió, ya no valía la gracia de ella. Pero el curandero pasó eso, y dice:

— ¡En todas las puertas no ha pasao lo que en esta!

Según llegó se le abrió la cruz, una cruz que tenía se le abrió, y es porque mi madre había tenido gracia, pero no la pudo conseguir.⁷

⁷DGA, de 84 años. Entrevistada el 8-8-2012.

La herencia de las brujas

Según la tradición oral de Aldealabad del Mirón, la brujería puede ser transmitida entre personas, en particular de una persona mayor a otra más joven. Según narra mi abuela:

La que era bruja, pues, cuando iba a morir, llamaba a otra persona y la manda... Y la daba, y la mandaba que agarrara una escoba y se pasaba el poder de ella a la otra. Y luego ya, pues era igual que la otra.⁸

Es una modalidad de transmisión de los poderes sobrenaturales análoga a la que se ha documentado en otros lugares de España. En Asturias, por ejemplo, se creía que

la brujería se hereda como si fuera un tesoro, y la bruja que no tiene a quién comunicar esta virtud entre los que componen su familia, busca entre las vecinas, las amigas, las relaciones más próximas... A la hora de su muerte, a la bruja le basta con decir: “¡Que se acerque esa mujer...!”. Y la bruja la coge de la mano, y ya la mujer es bruja por los siglos de los siglos (Cabal, 1972: 458).

En muchos pueblos de Castilla y León se mantiene viva esta creencia. En Zacos y La Valcueva (León) se creía que las brujas eran capaces de transmitir sus poderes, mientras agonizaban, estrechando la mano de otra persona, y que solían buscar a sus sucesoras entre las parientes más próximas (Turienzo Martínez, 2005: 185).

En Villarino de los Aires (Salamanca) también se cree que la bruja cede sus poderes a la persona que toma su mano en el momento de morir. Allí, una mujer de 71 años recordaba la siguiente anécdota: “en cierta ocasión, una persona que no quería agarrarle la mano le dio una escoba, en vez de la mano, y se puso a bailar el mango de la escoba” (González, 2010: 185).

⁸DGA, de 84 años. Entrevistada el 9-8-2012.

Rituales y métodos para identificar a las brujas

En Aldealabad del Mirón, aunque la *vox populi* creía tener a veces identificadas a las personas con poderes de brujería, se daban casos en que no era clara la identificación de quién podía estar haciendo mal de ojo contra alguien. Para salir de dudas, se realizaba un ritual que consistía básicamente en interrogar a una cesta de mimbre.

En el asa de la cesta se colocaban unas tijeras clavadas en cruz, y entonces todos los que realizaban el ritual se situaban alrededor de la cesta y pronunciaban el nombre de la persona que sospechaban que había aojado al enfermo. Si se decía el nombre de la bruja que había causado el mal, las tijeras se movían solas en la cesta.

Transcribo aquí dos explicaciones del ritual:

Cuando uno decían que estaban embrujados o que los embrujaban, pues había un, aquí un señor que sabía hacer esas cosas con una cesta y las tijeras. Se cogían con los dedos del pulgar y nombraban a unos cuantos que comprendían que no eran gente de ellos. Y nada, y si luego ya llegaban al que era así, con que si las brujas o los brujos, que lo mismo hay en hombres que en mujeres, dicen:

—Pues tú me lo dirás, tú me lo dirás, ¿hay algún maligno que esto? Tú me lo dirás.

Y volaba la cesta hasta que se cansaba de volver, y sabía que lo estaba y tenían que ir al curandero. Y luego, claro, el curandero lo curaba.⁹

Y para saber si eso, si era verdad o era que había brujas, se clavaban unas tijeras en cruz en una cestita de pajas, si como de pajas, de bardero¹⁰ hechas, que las hacían por aquí los cesteros. Unas cestitas. Se clavaba una tijera, y esa tijera en cruz en el asa, y había

⁹ AGA, de 86 años. Entrevistado el 9-8-2012.

¹⁰ *bardero*: 'tipo de árbol que se cría en las riberas de los arroyos. Cuando se podan, del tronco se obtienen pequeños tallos utilizados para hacer cestas'. No en *DRAE* con esta acepción.

que tenerla dos personas con el dedo del corazón, con el dedo este, el del medio, y así, y vamos decían un refrán así, dice, dice:

—Si eres —no, eso ahora no me acuerdo yo muy bien, dice—. ¡Ah!, Si eres bruja, tú me lo dirás, tú me lo dirás, tú me lo dirás, tú me lo dirás.

Si era de verdad, pues la cesta se escapaba de los dedos, se escapaba de los dedos y empezaba a dar vueltas, dar vueltas, dar vueltas, y se escapaba de los dedos. Si era mentira, aunque se dijera ese refrán, se quedaba la cestita quieta, no se movía nada. Y eso lo hemos hecho aquí, hemos hecho aquí la prueba y era verdad.¹¹

Esta forma de identificar a las brujas ha sido muy tradicional en muchos pueblos de Castilla y León, pues conocemos abundante documentación paralela de diferentes lugares. Por ejemplo, en Navalmoral de la Sierra (Ávila) también se recurría al interrogatorio de enseres del hogar como cribas, cedazos o canastillos, que eran clavados y suspendidos en unas tijeras. En este pueblo abulense se utilizaba la siguiente fórmula:

Por san Pedro y por san Juan,
por la madre celestial,
te pregunto, canastillo,
que me digas la verdad
¿es bruja fulana de tal?¹²

También encontramos la práctica de este método en Villarino de los Aires (Salamanca): “Se colocaba un cedazo de canto, se clavaban unas tijeras en el aro de madera y dos personas lo sostenían metiendo cada una de ellas su dedo corazón por un ojo de

¹¹ DGA, de 84 años. Entrevistada el 8-8-2012.

¹² Véase la página del Real Monasterio de Santa María del Burgo, disponible en: <http://www.santamariadelburgo.com/De-conjueros-creencias-y-oraciones-en-Navalmoral-de-la-Sierra.html> 18-6-2013.

la tijera. Si la persona de la que se sospechaba era bruja bailaba el cedazo" (González, 2010: 184).

Otro ritual para detectar o desenmascarar brujas que había en Aldealabad del Mirón consistía en cocer en casa agua bendita; se creía que las personas que hacían mal con la mirada sentían entonces que se quemaban, y acudían al lugar para intentar interrumpir la ebullición de aquella agua:

Había personas malignas, que querían hacer daño a otras. Y para saber quién eran, pues se ponía a cocer un puchero a la lumbre de agua bendita. Se cogía un poco de agua bendita y se la ponía en un puchero a cocer a la lumbre.

Y cuando ese agua echaba a cocer, pues el espíritu ese, pues se presentaba corriendo porque se quemaba, se abrasaba. Y claro, y ya se sabía quién era, y no se le dejaba entrar, no se le dejaba entrar en casa, para que sufriera y cociera allí el agua. Así, así me parece que era, hija.

Eso eran las personas que son como brujas, que hacían mal de ojo. Y decían que pa saber, eso lo dijo así que había pasao, que había pasao que ponían a cocer un puchero de agua bendita a la lumbre, y iban, pues claro, en cuanto se cocía el agua, iban.

Y claro, así se sabía la persona que era; si no, pues a ver, no se sabía. Na más que te hacían daño, te hacían daño, te hacían daño, pero no sabían quién era.¹³

En otras zonas de Castilla y León podemos encontrar otras modalidades de identificación de las brujas relacionadas con el agua bendita. Esta información es representativa del Páramo leonés:

Se creía que en cada parroquia o pila había siete brujas y un "mago"; se sabían quiénes eran las brujas tirando un garbanzo en la pila de agua bendita de la iglesia, pues la que era bruja salía la última del templo (González Prieto, 1983: 70).

¹³DGA, de 84 años. Entrevistada el 1-3-2013.

El diagnóstico del mal de ojo

En Aldealabad del Mirón el método de diagnóstico más utilizado para descubrir si una persona tenía supuestamente el mal de ojo consistía en echar unas gotas de aceite en un vaso de agua y observar cómo se mezclaban ambos líquidos. Es un ritual muy común en prácticamente toda España:

Pues mira, decían que sí. Yo, vamos, no lo he vivido en casa. Pero de eso siempre ha habido, que decían que había mal de ojo.

Y que una mujer de aquí, o sea, que era..., no bruja, entiéndeme, o como bruja o así, que hacía mal de ojo a la gente y eso. Con esto yo no te puedo decir, no, que no te puedo decir tampoco porque yo en mi casa no ha pasado. O sea, pero ha habido gente que decían que tenían un ganao malo mismamente, que tenían malo un ganao.

Y iban al curandero, que estaba, no sé, un pueblo por ahí cerca de la Horcajada o por ahí. Y los daba el relicario que fuera y que se los quitaba. Mas yo no sé si sería verdad o no sería verdad, pero la gente tenía mucha fe en ir a los curanderos, porque decían que hacían mal de ojo. O lo mismo a las personas, a los niños mismamente, o sea, que decían que sí, que le habían hecho mal de ojo.

Y hasta hacían remedios en casa, que es que yo no lo sé porque no me ha tocado en casa. Pero con el aceite, no sé, lo echaban en un vaso de agua para no sé qué lo que hacían, que veían si estaba de mal de ojo o no. Si estaba de mal de ojo sería que el agua se subiera arriba o no lo sé.¹⁴

Los paralelos de este tipo de ritual que podríamos traer a colación serían muchos, porque abunda su descripción en muchas monografías sobre magia popular y etnomedicina que se han hecho en España. Conformémonos ahora con comparar el texto de Aldealabad del Mirón con la descripción del ritual del aceite y del agua que hizo, en el lejano siglo XV, don Enrique de Villena, en su *Tratado de fascinación o aojamiento*:

¹⁴MPG, de 88 años. Entrevistada el 13-8-2012.

En la segunda manera, para investigar e certificarse del fascinado que se presume, por aquellas tres vías lo buscaron e usaron los antiguos nombrados: superstición, virtud, calidat.

Por la primera usavan lançar gotas de azeite con el dedo menor de la derecha mano sobre agua queda en vaso, puesta en presencia del passionado. E paravan mientes si se derramaban o ivan al fondo o estaban quedas de suso o se mudavan de colores. E según la diversidat que mostravan, judgavan del enfermo si era fascinado o non. E midían su çinta a cobdos o a palmos, e si viene una vez larga e otra corta, de aquella variación tomavan señal del daño (Villena, 1994: 334).

Amuletos contra el mal de ojo

Existe, en el imaginario tradicional hispano, un muestrario enorme de objetos preventivos contra el mal de ojo. En particular, una gran cantidad de amuletos (higas, objetos de coral o azabache, semillas diversas, escrituras o inscripciones religiosas...) que se ponían en la ropa o en las cunas o habitaciones de los niños más pequeños, a los que se consideraba especialmente indefensos frente a los poderes de las brujas.

En Aldealabad del Mirón era común poner una cruz soldada sobre una moneda de cobre, que se guardaba en una bolsita de lienzo y se escondía dentro de la vivienda para proteger a la familia al completo del mal de ojo.

También las cruces de madera, clavadas en la parte superior de las puertas o de las ventanas de las casas y las tenadas del ganado, realizaban esa función:

Se las ponía en las puertas de las tenás clavás; en casa las hemos tenido hasta hace poco.

Cuando teníamos las vacas y los terneros, todavía pa'llí pa la tena del río estaban las cruces puestas. Y aquí en casa la tuvimos mucho tiempo, unas crucecitas de madera, en cruz, puestas en todas las habitaciones. Pero eso entra en eso de las brujas.¹⁵

¹⁵DGA, de 84 años. Entrevistada el 8-8-2012.



Cruz colgada en la ventana de un pajar de Aldealabad del Mirón (2012)

En tiempos pasados, existiría en Aldealabad del Mirón un elenco mucho mayor de amuletos apotropaicos. Autores como María Tausiet han señalado que, de hecho, en el siglo XVI existían amuletos de variadísimo origen animal, mineral y vegetal. Uno de los más extendidos era la llamada higa, un objeto (normalmente de plata, coral o azabache) que reproducía una mano cerrada con el dedo pulgar sobresaliendo entre el índice y el corazón (Tausiet, 2000: 324-325).

Pero si se tenía la percepción de que los amuletos no surtían efecto, quedaba la opción de la disuasión mediante amenazas a las fuerzas del mal o a sus supuestos agentes. Así, en muchas ocasiones la gente que se creía afectada salía a los caminos y cuando encontraba a solas a la mujer que creía causante de sus males, la amenazaba de muerte, con el fin de que desistiese de sus propósitos, como muestra el siguiente etnotexto:

En los pueblos pequeños, sobre todo, se sospechaba de quién eran las brujas. Entonces, todos sabíamos más o menos quién eran ellas. Y nos decían que cuando pasáramos delante de su puerta, que no

nos dejáramos que se fijaran los ojos en nosotros. Entonces muchas veces al mirarlas, veíamos que nos fijaban los ojos, pero que era solamente sospecha, pero que pensábamos... Y luego también se comentaba que cuando a uno le sucedía, pues, varios males seguidos, bien con los animales o bien en enfermedades con las personas, y se sospechaba de una bruja, pues se la esperaba en los caminos o cuando se iba a por agua a la fuente. Y se la amenazaba de muerte, que como siguieran los animales poniendo malos o muriéndose o la persona siguiera enferma, que la próxima vez se la apaleaba y se la mataba.¹⁶

La metamorfosis en gato

En las tradiciones orales de todo el mundo hispánico (y no sólo del hispánico, porque en realidad son creencias que se acercan muchas veces a lo universal), se han registrado muchas informaciones acerca de la capacidad de las brujas para convertirse en gran variedad de animales y de objetos: gatos, perros, aves consideradas de mal agüero, moscas, etcétera.

En Aldealabad del Mirón he documentado la creencia de la metamorfosis en gato:

Y con las brujas pasaba lo mismo. Es que había unas historias de brujas, que decían que había brujas por todas partes y que las brujas se convertían en un gato. Y yo era aquí venir por la noche a mi casa de jugar y ver un gato, y decía:

— ¡Ay, que es una bruja!

Y me daba un miedo tremendo.

Y luego me contaban que, por ejemplo, si se metía un gato negro en tu casa y que una vez, pues no sé quién, que le arreó, le tiró las tenazas al gato y que le partió, eso me lo contó mi madre, y que le partió una manita o una pata al gato. Y al día siguiente vieron a una del pueblo, pues no sé si era con el brazo partió, vendao o con la pierna rota. Y claro, decían:

¹⁶MJG, de 51 años. Entrevistado el 24-4-2014.

— ¿Ves? Esa es la bruja porque ha amanecido con la esa, porque anoche le tiré las tenazas, y le di un tenazazo al gato y le rompí la pata.

Y claro, te contaban esas historias, que eran las supersticiones y superterías siempre aquí de las brujas.¹⁷

Este tipo de relato, que conoce avatares parecidos en toda España y en Hispanoamérica, tiene también ancestros literarios tan antiguos como prestigiosos. Cabe citar, por ejemplo, la célebre peripecia puesta en boca de Rutilio dentro del capítulo octavo del libro primero de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de Cervantes. Así relataba el joven el dramático final que tuvo su enfrentamiento con una hechicera que le había liberado de una trampa sólo bajo la condición de que él consintiese en ser su marido. Entonces la hechicera se le vino encima tras adoptar la forma de loba, y Rutilio, aterrorizado y sin saber quién era en realidad aquella fiera, la mató, tras lo cual recuperó ella su forma humana:

Apartéla de mí con los brazos, y, como mejor pude, divisé que la que me abrazaba era una figura de lobo, cuya visión me heló el alma, me turbó los sentidos y dio con mi mucho ánimo al través. Pero, como suele acontecer que en los grandes peligros la poca esperanza de vencerlos saca del ánimo desesperadas fuerzas, las pocas mías me pusieron en la mano un cuchillo, que acaso en el seno traía, y con furia y rabia se le hiqué por el pecho a la que pensé ser loba, la cual, cayendo en el suelo, perdió aquella fea figura, y hallé muerta y corriendo sangre a la desventurada encantadora (Cervantes, 1997: 179).

Conclusiones

Factores como el paulatino despoblamiento de nuestros pueblos, la modernización y globalización de nuestras sociedades, y la

¹⁷JMS, de 54 años. Entrevistada el 7-8-2012.

influencia de los medios de comunicación de masas, entre otros, han contribuido a la decadencia de las tradiciones populares. Si antaño tenían una destacada función social, la progresiva pérdida de los marcos rituales en los que se ejecutaban ha dictado su progresiva desaparición.

Pese a ello, aún se pueden rescatar algunos restos, aunque sean pocos y precarios, de ese naufragio. De hecho, sorprende que Aldealabad del Mirón, una pequeña aldea de once habitantes, siga ofreciéndonos un patrimonio oral y etnográfico tan interesante como el que hemos adelantado en estas páginas. Un ejemplo claro y emotivo de todo lo que a nuestros pequeños pueblos les queda por ofrecer.

Bibliografía citada

- BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan, 1989. *Eros y Tánatos: brujería, hechicería y superstición en España*. Toledo: Arcano.
- , 1990. *La inquisición en Cataluña: El tribunal del Santo Oficio de Barcelona (1487-1820)*. Toledo: Arcano.
- CABAL, Constantino, 1972. *La mitología asturiana: los dioses de la muerte. Los dioses de la vida. El sacerdocio del diablo*. Oviedo: Diputación de Oviedo-Instituto de Estudios Asturianos del Patronato José María Quadrado.
- CERVANTES, Miguel de, 1997. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. de Carlos Romero Muñoz. Madrid: Cátedra.
- FERNÁNDEZ BORRO, Jesús, 2002. "Mal de ojo y brujería en la comarca burgalesa de Arlanza". *Revista de folklore* 362: 43-48.
- GONZÁLEZ PRIETO, Rafael, 1983. "Aspectos animológicos en comunidades del Páramo leonés". *Tierras de León* 53: 57-70.
- GONZÁLEZ, José Antonio, 2010. "Brujas en comunidades rurales: Identidad, poderes y narraciones en un 'pueblo de brujas' del centro-occidente español". *Revista de folklore* 348: 183-187.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Elviro, 1989. *Brujería asturiana*. León: Everest.

TAUSIET CARLÉS, María, 2000. *Ponzoña en los ojos. Brujería y superstición en Aragón en el siglo XVI*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".

TURIENZO MARTÍNEZ, Alfonso, 2005. "La brujería leonesa". *Revista de folklore* 294: 183-196.

VILLENA, Enrique de, 1994. *Obras Completas*, vol. I. Madrid: Turner.

Página web

<http://www.santamariadelburgo.com/De-conjuros-creencias-y-oraciones-en-Navalmoral-de-la-Sierra.html>